

Paula Bonet

Tras 'Roedores', la artista valenciana debuta en la novela con 'La anguila', texto en parte autobiográfico donde hay vida, muerte, pintura y literatura, pero también abusos, maltrato y seducción.

«El nombre de un violador no importa en un país lleno de violadores»

ANNAABELLA
Barcelona

— Dice que *La anguila* (Anagrama/Univers) es novela. Pero la narradora se llama como usted, es pintora, estudia Bellas Artes en Valencia, escapa a Chile, tuvo abortos espontáneos... Y convive con el Sin nombre, que la controla y agrede, sale con el Hombrecito, un profesor que le dobla la edad y la manipula, y además es violada por un

«premio nacional de poesía».

— Es una novela porque hay mucha ficción pero sí hay parte de autobiografía. Necesito la ficción para explicarlo. El abuso ya estaba en *The End*, allí ya había personas tóxicas amparadas por un sistema que permitía que el abuso se ejerciera sin que pasara nada. Ahora sorprende que se destapan tantas cosas, pero todo el mundo sabía lo que ocurría. En *The End* ¡yo estaba gritando! Explicaba cosas que me dolían con un envoltorio atractivo, para que llega-



Paula Bonet, la semana pasada en su taller de La Madriguera, en Barcelona.

ra a más público. Se vendió mucho, pero creo que no se leyó porque se describía solo como un libro de imágenes bellas.

— ¿Por eso en *La anguila* prescindes de las ilustraciones que han poblado todos sus libros?

— Aquí soy mucho más dura con las palabras. En *The End* intentaba decir «esta persona está abusando». Y como en *La anguila*, muchas veces narraba hechos reales. Para escribirlo necesitaba la calma, la serenidad y la templanza que tengo ahora. Porque hablo de cosas muy dolorosas, de pérdidas, de la muerte de seres queridos, del cuerpo de las mujeres como campo de batalla del patriarcado. Quería que el mensaje llegase con toda contundencia. Claudio López Lamadrid [fallecido director editorial de Penguin Random House que le publicó *Roedores*] me dijo: «Deja de pintar las palabras, tus palabras tienen entidad propia».

— ¿El mensaje de *La anguila* es para todos los Harvey Weinstein?

— Es el de ¿por qué me imponéis vuestro discurso único? ¿Por qué desde niña me prometéis que tendré las mismas opciones que mi hermano o mis primos, que en la universidad recibiré el mismo trato que mis compañeros pero al salir al mundo laboral ves que todo es mentira? Hay muy pocas mujeres en puestos de poder. ¿Por qué yo cobro menos por el mismo trabajo? ¿Por qué como ilustradora y pintora se me exige tres veces más que a mis compañeros? ¿Por qué en una mesa redonda a ellos se les pregunta directamente por su trabajo y conmigo siempre hacen un prefaceo con que si estoy guapa? ¿Por qué me tocan la pierna? Esas cosas te van minando.

— ¿De ahí el contarlo ahora?

— Al final tienes que explotar para que todo el mundo entienda lo que está pasando. Y si para eso tienes que ponerte delante para que te lleven los cristales, pues sí. A mí no me importa el yo, lo que me importa es mi sobrina, su seguridad. En mi taller de La Madriguera mis alumnas son mujeres y el 99% tienen historias gravísimas de abusos. En *La anguila* también están sus voces.



«Duelmo con un botón del pánico y llevo gas pimienta. No hay que dejar que un acosador te cambie la vida»

— ¿Quiere que los abusadores y violadores se vean retratados?

— Deberían leer más textos escritos por mujeres para abrir los ojos. Te hacen sentir vergüenza por sufrir un aborto, te hacen sentir culpabilidad porque un señor que te dobla la edad y se encapricha de tu cuerpo te viola, y seguramente muchos hombres que han hecho lo mismo no son conscientes de lo que han hecho. Cuando una mujer lo hace público se expone a que se la victimice doblemente y a ser ella el objeto de burla y vergüenza. Pero la vergüenza y la responsabilidad son del abusador.

— Hace mucho de la violación del «premio nacional de poesía». No da nombres pero hay pistas.

— Es novela... Si hubiera querido

denunciar una violación... Hay una intención firme de no revelar nombres. Lo importante de esta novela no es la identidad de un violador porque este país está lleno de violadores. Lo importante es la novela, la calidad literaria y que sirva a la larga, que no sea un dedo acusando a una persona que está viva. Mi objetivo no es destrozarle la vida a nadie. Asia Argento dijo: «Vosotros ya sabéis quiénes sois». Yo no necesito decir el nombre de nadie, no me hará estar mejor. Si alguien quiere ir más allá, allá él o ella. Se la di a leer a mi abogada. Estoy tranquila.

— En septiembre denunciaba en Twitter que un acosador llevaba un año amenazándola enviándole mails y anguilas cortadas a trocitos de parte de «el violador».

— No puedo hablar del tema porque me perjudicaría a nivel legal. He puesto mi piso en venta, me he cambiado de taller a uno con parking al lado, he ido a vivir al piso de mi pareja, llevo gas pimienta en el bolso y duermo con un botón del pánico... Por eso este libro, porque no podemos permitir que estas cosas modifiquen nuestras vidas y ellos sigan tan tranquilos.

— ¿Por qué la anguila?

— La historia era carne que palpitaba y que aunque quisiera no podía asirla. La identifiqué con ese animal que muta y cruza el Atlántico para morir. Mi editora me dijo que la anguila era yo. Porque me ha costado dejarme atrapar. Porque me atraparon muy joven y me hicieron daño. Me hicieron creer que la relación de pareja era aquello. ■